

Informaciones

Acontecimientos

«Europa, sueño y verdad»

Con el título de hondo saber zambraniano, «Europa, sueño y verdad», se ha celebrado del 22 al 25 de abril del presente año, en el pueblo natal de María Zambrano, Vélez-Málaga, el V Congreso Internacional sobre su vida y su obra, organizado por la Fundación que lleva su nombre.

Dentro del acto de apertura del día 22, constituido por el descubrimiento de una placa conmemorativa en la casa que dio abrigo y cobijo al nacimiento de nuestra pensadora, me gustaría hacer mención de dos actividades-acciones (música y pintura), propuestas por la Fundación con brillantez y acierto en el programa del desarrollo del Congreso. Actividades-acciones que aparentemente lejos de la reflexión intelectual, pienso que están integradas como elementos constitutivos esenciales en el nervio del ejercicio de la razón de la propia pensadora:

La primera es la exposición pictórica que con el título «Iluminaciones» nos ofreció Rosa Mascarell como homenaje a María Zambrano. Rosa Mascarell, mujer que acompañó a la autora algunos años al final de su vida ya en España, después de una travesía de exilio, y que siguiendo su consejo, como ella nos señaló, «trabajó con las manos», fue dando color y luz, abriendo el mundo en una obra inspirada con el pensamiento del místico sufí Ibn ʿArabi, de quien escuchó hablar alguna vez a María Zambrano.

Considero y entiendo personalmente, con el pensamiento de Zambrano, que la pintura forma parte integrante en la obra creadora del ser humano, abre espacios más allá de la caverna monocromática de las sombras para jugar con la luz sin desprenderse de ellas y damos así una forma y figura, una presencia que muestra más de lo que dice, que insinúa y hace señas para comprender nuestra vida como acción creadora siempre incompleta y por ello es entonces llamada constante a transformarse siempre. La vida cobra así el sentido de un marco pictórico donde vamos dibujando nuestro ser que llevamos impreso en las entrañas,

ser personal y colectivo, español y europeo. Nuestra vida, la vida de España y Europa, es un juego creador de luz y de sombras, de espacios compartidos donde soñarnos en libertad en el desvelamiento de nuestro ser.

El segundo acto es de contenido musical, un concierto flamenco en el que el alma se vierte en canto, en gemidos y balbuceos, voces sonoras que expresan sentires. Bien es sabida y señalada por los estudiosos de la obra de Zambrano la importancia de lo musical en su pensamiento, despertada en la noche o quizás en vela, en su Vélez, calle Mendrugo, por el canto del «Breva», ese sustrato nutriente órfico-pitagórico de la armonía de las esferas celestes, de los contrarios que se mantienen en equilibrio, del fondo cósmico que como música resuena en el universo desde su origen. Música de la que nosotros humanos y pueblos formamos parte, como una nota irreplicable, única, nota que debemos hacer sonar para que la sinfonía sea completa. Llamada esta de la música y el cante que invita a entonar nuestra melodía más «íntima», la que surge de nuestros «ínferos» para sosegarlos y hacer habitable el tiempo, pues este sólo es posible sentirlo y apaciguarlo desde la música que como una nana de niñez nos va adentrando en el sueño de nuestro ser, consciente y lúcidamente.

Señalados estos dos actos iniciales y mi propia interpretación de los mismos, que pueden ser, como ya he indicado antes, aparentemente triviales e irrelevantes, debemos centrar nuestra atención en el contenido propiamente «teórico» del Congreso, en el que nos encontramos con distintos ponentes y comunicantes de diversos países de Europa y América, conocedores y estudiosos de la obra-vida de María Zambrano. No trataré de realizar aquí una exposición detallada del contenido de cada una de las ponencias desarrolladas dentro del marco del Congreso, ni señalar con minuciosidad de qué habló cada quién; pienso que no tendría demasiado sentido, cuando uno podrá leer próximamente en publicación sus actas. Mi tarea se presenta como un ejercicio de reflexión personal ante lo allí expuesto, lo que ha «germinado con»; no consiste, pues, en realizar una tarea de crónica al uso, de dar cuenta como testigo de lo acontecido con el tiempo, sino en señalar desde mi propia consideración personal las líneas aglutinadoras que en el desgranarse de las palabras de los distintos ponentes convergen a lo largo del desarrollo de la ponencia. Por ello señalaré en mi parecer, solamente los lindes que enmarcan la riqueza y variedad de las voces que allí se manifestaron.

Estos ejes o lindes que articulan y convergen en la reflexión realizada por los distintos ponentes sobre el pensamiento de María Zambrano son a mi entender tres: Europa en María Zambrano, Zambrano en Europa, y un tercero que estaría presente como entrelazando a los dos y

que podríamos resumir en el de una voz de mujer, vencida pero no derrotada, en el bosque del pensamiento europeo.

En lo referente a Europa en María Zambrano, se trata de ir considerando el papel de la figura de Europa desde su nacimiento mítico, señalado con acierto por María Fernanda Santiago Bolaños, en el rapto de Europa y sus sucesivos eclipses de agonía, manifestados en las cruentas guerras y condensadas en el término «crisis» en lo profundo del siglo XX. Se trató de descifrar el papel de «la crisis» y qué actitud adopta Zambrano ante ella (Armando Savignano). El tema de la «crisis» está presente de forma manifiesta en toda la década de los años cuarenta en su vida y su pensamiento y tiene como obra referencial su libro *La agonía de Europa*. Europa para Zambrano no puede morir, solamente agoniza, solamente se debate en la lucha de una continua metamorfosis. Aun en medio de la destrucción y del profundo oscuro de lo humano el ejercicio de la razón en María Zambrano se alza en vuelo de esperanza. Estamos llamados a pensar, a poner en ejercicio el pensamiento que no puede ser enclaustrado en fórmulas académicas, en acartonadas recetas que imposibilitan el vivir de forma auténtica y verdadera; nos quedamos en la letra y en la glosa y olvidamos el movimiento propio del filosofar, esta como actividad integral del hombre de carne y hueso (Tomaso Bugossi) que nos invita siempre a trascender para dar respuesta a la persistente pregunta: ¿quién soy yo?, ¿quién es Europa?

Toda «noche oscura», como la vivida por Zambrano en la guerra civil española, se hace necesaria para poder despertar en un instante auroral, en un claro que nos permita ir renaciendo en libertad. Un continente soñado, Europa, que tenga presente sus orígenes para dar respuesta a la «orfandad», raíz y substrato de toda crisis: Grecia y la reflexión cristiana del africano San Agustín. Un progresivo desvelamiento de lo humano (Grecia) y del ser del hombre (Cristianismo) que necesita ser retomado, como nos indicó Juan Fernando Ortega Muñoz. Pues quizás el hombre no sea la medida adecuada del hombre, sino que éste siempre tenga que ser medido por alguien no humano. Lo divino amoroso que, fracturando y aboliendo la violencia del Dios creador, invita a la comunión de hermanos. Europa es un sueño y una realidad que se debate en un ir naciendo y muriendo siempre de forma incompleta, constante metamorfosis transcendente.

Europa, en las noches trágicas de lo humano, es para Zambrano, puerta de búsqueda de unidad en medio del sinsentido y del abismo. Unidad de estilo, de talante y sensibilidad vital que la irán haciendo renacer a una forma social nueva más allá del liberalismo solo y aparte que deja al hombre en su soledad delirante por ser como Dios.

En la segunda línea señalada, Europa en María Zambrano, las distintas ponencias (Carmen Revilla, Juana Sánchez-Gey, José Luis Mora,

Mieczylaw Jaglowski) tratan en sus líneas generales cómo el aporte del pensamiento de Zambrano, en constante diálogo con las corrientes del pensamiento europeo pero enraizado en el suelo de la tradición española, puede ser un ofrecimiento de germinación, de vía y cauce de salida de una filosofía europea estancada en el endiosamiento absolutista idealista, fruto de una «razón sola y aparte», que desemboca en un nihilismo fragmentario y pesimista. Con Zambrano, el pensamiento español, inexistente para algunos, débil para muchos y difuminado en formas no triunfantes, se presenta y ofrece al pensamiento y al continente como un «saber de salvación», un volverse a la forma de lo divino para apaciguar la placenta sagrada que exige sacrificios; sólo así será posible entonces una historia no sacrificial de carácter ético, una historia como canta el místico: de «amante en el amado transformado». Zambrano, dentro del pensamiento español, en el suelo de las razones de amor de su maestro Ortega y entroncada en algunos puntos con el pensamiento de Max Scheler, aporta y apuesta en su juego por un «claro», espacio de diálogo que nos encontramos sin violencia; el claro de la persona, y en su forma social de expresión la Democracia. Estas dos, tareas siempre inconclusas, pero por otra parte irrenunciables.

La persona como unidad viviente en la dispersión de nuestra vida, la Democracia como la unidad viviente en la pluralidad y diversidad, sociedad en la que uno no es individuo, ni ciudadano anónimo, sino persona; sociedad en la que «no sólo es permitido, sino exigido el ser persona», y ser persona es estar constituido por una finalidad propia originaria y originante, guiado por la libertad y la esperanza. Pensamiento de Zambrano, expuesto en su obra *Persona y Democracia*, que nos ayudaría hoy como «guía» a desenmascarar todas las idolatrías de una «democracia formal» en la que la persona queda anulada en su personaje de mero consumidor.

El tercer eje que no podemos desencajar de los dos anteriores es señalar la presencia de una voz de mujer en el «bosque» del pensamiento acaparado casi en su exclusividad por el varón. La voz de Zambrano, señalada y recogida en sus intervenciones por María Pumier, José Luis Abellán, Madeline Cámara y Roberta Johnson resuena en su sonoridad para dar voz y palabra a lo sumergido por la historia de los vencedores que condenan al exilio. Sólo con la palabra y la acción, la mujer puede ser protagonista de su historia y liberarse del terror que en forma de condena al silencio nos aterra, pues como señala Zambrano, la mayor ofensa que se le puede hacer a un ser humano es «no ser escuchado».

Si de algo no podemos renunciar es de nuestro nacimiento como seres sexuados. De ello dio muestras claras la persona y la obra de María Zambrano, lejos también de los encasillamientos en posiciones extremas que mutilan; su tarea es de balanza, de equilibrio; difícil tarea, pero que

Acontecimientos

merece la pena, pues en ella se nos va el ser íntegro del ser humano, varón y mujer.

Para concluir, decir que fue este un Congreso, el de Vélez-Málaga en torno a la figura y el pensamiento de María Zambrano, que nos invita a soñar pero también y sobre todo a despertar a esa realidad, Europa, España, yo, tu, él, nosotros, con tiempo, palabra y acción. Todo es posible, todo está por inventar.

Xosé Carlos Rodríguez

Próximas reuniones y congresos

VIII Congreso Internacional de Antropología Filosófica: «Las dimensiones de la vida humana». Madrid, 16 al 19 de septiembre 2008. Información: <http://shaf.filosofia.net>

Curso «La filosofía como Ciudad de las Artes y las Ciencias». Universidad Internacional Menéndez Pelayo, sede Valencia, 22 al 24 de octubre 2008. Información: amarcos@fyl.uva.es

Coloquio Internacional Merleau-Ponty 1908-2008. Zaragoza, 22 al 24 de octubre 2008. Información: www.merleau-ponty1908-2008.es

Segundo Encuentro sobre filosofía, probabilidad y método. Valencia, 30 al 31 de octubre 2008. Información: www.uv.es/metodos/philpro/

V Congreso Nacional de Filosofía Medieval: «El pensamiento político en la Edad Media». Alcalá de Henares, 11 al 13 de diciembre 2008. Información: www.unizar.es/sofime/Vcongreso